

## 9. LA NARRATIVA POLICÍACA.

El subgénero policíaco es la gran asignatura pendiente de la narrativa paraguaya actual, si observamos la casi inexistente dedicación a ella de los narradores. La única obra de autor paraguayo del período que estudiamos que incluye mayoritariamente relatos de corte policíaco es *Sin testigos* de Roberto Thompson. Sin embargo, este autor vive en los Estados Unidos, porque dentro del Paraguay el cultivo de la narración policíaca es casi estéril.

Histórica y esporádicamente, algunos autores paraguayos se han acercado a los procedimientos y estructuras del subgénero. Uno de los primeros fue Gabriel Casaccia, con los cuentos **El hombre de las tres A** y **El crimen perfecto**. El primero es un relato de agentes secretos en el marco de las luchas revolucionarias en los alrededores de Asunción, que fue publicado en la antología *Crónicas con espías*, realizada en Argentina por Juan Jacobo Bajarlía<sup>789</sup>; el segundo, al decir de Francisco E. Feito, es un "análisis psicológico disfrazado de cuento policial"<sup>790</sup>, donde lo fundamental es la indagación en la mente del esquizofrénico protagonista, que cree haber cometido el crimen perfecto para satisfacer su hombría de marido engañado<sup>791</sup>. Ambos son incursiones aisladas de Casaccia, relatos psicológicos más que aproximaciones al subgénero policíaco, y habrá que esperar a que Santiago Trías Coll, en

---

<sup>789</sup> Juan Jacobo BAJARLÍA: *Crónicas con espías*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1966, pp. 97-120.

<sup>790</sup> Francisco E. FEITO: "La difícil alianza entre el compromiso y el arte". En Gabriel Casaccia: *Cuentos completos*, Asunción, El Lector, 1996, pp. 13-21.

<sup>791</sup> Casaccia incluyó **El crimen perfecto** en la segunda edición de su obra *El pozo* (1ª edición en 1947), publicada en Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1967. Ese mismo año se publicó también en Ángel Flores,

los años noventa, edite *Tacumbú, infierno y gloria*, primera novela paraguaya que se integra en la literatura negra carcelaria, y *Hechizo paraguayo*, narración que mezcla las aventuras con una trama de delincuentes. No obstante, en ambas acaba prevaleciendo el sustrato argumental político por encima del policíaco. Posteriormente, en la novela del autor de origen teutón, Michael Brunotte, titulada *Una herencia peligrosa*, prevalece el argumento de la narración de aventuras policíacas; trata sobre la persecución de la familia de un político y militar importante de la historia argentina a los descendientes de una colonia de emigrantes europeos a ese país, con un pasado comprometido por unos documentos y cédulas de deuda del gobierno paraguayo por reparaciones de la Guerra de la Triple Alianza, cuyo valor es multimillonario.

En 1995 se publica una novela que puede considerarse como policíaca, aunque también como socio-política: *El último vuelo del pájaro campana*, de Andrés Colmán Gutiérrez. Posee el hilo argumental de la trama detectivesca y el protagonista recuerda en cierta medida al Philip Marlowe de las novelas de Raymond Chandler, de la misma forma que el desenlace es propio del subgénero. Entendemos, en este sentido, que novela policíaca es aquella cuya trama principal pretende resolver crímenes o simplemente mostrar mundos detectivescos, fuera de que debajo existan componentes de otro tipo o subargumentos de tipo político, amoroso o social. Por esta razón, se puede considerar *El último vuelo del pájaro campana* como la primera

que inicia el género dentro del país, aun teniendo en cuenta ciertos reparos para catalogarla como policíaca, por las connotaciones antropológicas, políticas y sociales del discurso. Sin embargo, el aire de novela detectivesca, mezclado con la trama política, recuerda algo a algunas novelas de Carvallo de Manuel Vázquez Montalbán, como *Asesinato en el Comité Central*.

¿A qué se debe la falta de obras policíacas en Paraguay hasta la aparición de la novela carcelaria de Trías Coll en 1991, la de Michael Brunotte en 1994 y la de Colmán Gutiérrez en 1995? Hay en principio desinterés del público por el subgénero negro, a la inversa de lo que sucede en la mayor parte de los países, incluso en Latinoamérica. En las librerías no hay demasiadas obras policíacas de autores extranjeros, y las que se publican después de la caída de Stroessner caen en los tópicos del *best-seller* de aventuras policiales, con enredos de mafia, asesinatos y una trama argumental propia de la novela de kiosco, como las *Selecciones del Reager Digest*. Entre los autores permanece la taxonomía sociológica disyuntiva entre literatura culta y literatura popular, por lo a veces ésta no resulta tan valorada como merece. En un país en desarrollo y una literatura que está comenzando un período de expansión, la novela policíaca se sigue considerando como subliteratura, y por ello no ha entrado en las intenciones creadoras de los autores. No obstante, la narrativa paraguaya actual ha adaptado al uso "culto" en la literatura algunas fórmulas policíacas, muchas veces al estilo de Borges, es decir, recurriendo al género desde una gran variedad de

perspectivas. La aparición del elemento policial en torno a un crimen tiene connotaciones metafísicas como en Borges, lo que se puede percibir sobre todo en *El invierno de Gunter* de Juan Manuel Marcos.

Creemos que las afirmaciones que realiza José F. Colmeiro en relación con el desarrollo de la novela policíaca española hasta el último tercio del siglo XX, son válidas en líneas generales para la narrativa paraguaya<sup>792</sup>. En primer lugar, este autor afirma en sus conclusiones que en la España anterior a la postguerra del 36 "no se han cumplido hasta muy recientemente ciertas condiciones socioculturales que rodearon el surgimiento de la novela policíaca clásica en otras naciones más avanzadas económica y socialmente (Inglaterra, Estados Unidos y Francia, principalmente). Estas características se resumen en un auge del positivismo y del científicismo, en el orden intelectual; y el despegue de la burguesía, en el orden económico que originan una sociedad capitalista avanzada, con la consecuente instauración y estabilización de un fuerte estado de derecho burgués en el orden jurídico-social"<sup>793</sup>. A ello, el citado crítico añade la carencia de una base de consenso y de unos sólidos principios democráticos universales, que origina una desconfianza general hacia las instituciones sociales. Para unos, se traduce en un escepticismo ante el poder moral de la autoridad represiva, y para otros, en un recelo ante la igualadora justicia democrática, ambas bases indispensables,

---

<sup>792</sup>José F. COLMEIRO: *La novela policíaca española. Teoría e historia crítica*. Barcelona, Anthropos, 1994.

<sup>793</sup>*Ibid.*, p. 261.

según él, para el desarrollo del género. Es evidente que estas condiciones tampoco se dan en Paraguay.

Hemos de recordar que los paraguayos informados han sido siempre conscientes de que el país se convirtió en un refugio de nazis y delincuentes internacionales después de la Segunda Guerra Mundial. Se refugiaban en un país completamente aislado de la comunidad internacional, con el silencio de los vencedores de la contienda y la connivencia de la dictadura de Morínigo. De otro modo, es imposible que se crea en la posibilidad de que la justicia recaiga en el criminal, cuando desde los poderes gubernamentales se da refugio a delincuentes buscados en otros países, y cuando la corrupción, que permite la expansión de hábitos delictivos en miembros del poder y de la policía, es una costumbre más que una práctica habitual. De ahí que muchas obras políticas sean las sustitutas de las policíacas, porque los funcionarios del estado y el poder actuaban como verdaderos delincuentes; no sólo eran represores, sino que también practicaban habitualmente el cohecho y la prevaricación. Era más fácil encontrar un delito entre funcionarios públicos que en la población, siempre víctima de la arbitrariedad del poder. En realidad, no es sólo la carencia de una tradición en la vertiente, lo que ha impedido el desarrollo de temáticas policíacas en la narrativa del Paraguay, sino la misma evolución del estado dictatorial, porque la delincuencia era una práctica habitual protegida desde el poder. Si hubiese existido un detective que combatiera a delincuentes, hubiera puesto a disposición de la justicia a personajes ilustres,

más que a personajes tradicionalmente vinculados al mundo del hampa en los países de democracia desarrollada.

Si tenemos en cuenta que la novela policíaca se define por poseer dos características: incluir una "historia del crimen" y "una historia de la investigación"<sup>794</sup>, podemos afirmar con rigor que no existe un *corpus* del subgénero en la narrativa paraguaya, salvo las excepciones susodichas, y las de algunas obras de poca calidad que están más cerca del best-seller de espionaje norteamericano que de los presupuestos de la novela policíaca, como es el caso de *Intriga bajo el Trópico de Capricornio* (1995), de Margarite du Gerny.

Pero podemos encontrar presupuestos de la gramática del género que aparecen en algunas novelas, como la susodicha de Juan Manuel Marcos. La historia de *Esta zanja está ocupada* de Raquel Saguier posee como eje central el asesinato de un personaje importante. Sin embargo, el crimen es un pretexto para cuestionar un orden social establecido. La relativización moral de los personajes de estas novelas es una característica de la novela negra, pero las actitudes de éstos no están ligadas al fenómeno criminal, lo que hace que el elemento policial quede como un motivo argumental alrededor del que gira una variedad de códigos pertenecientes a otros subgéneros narrativos.

Afirmando lo dicho hace unos párrafos, algunos cuentos presentan esta estructura policial y mantienen la denuncia de la violencia institucionalizada y de la prevaricación como práctica habitual de la policía y del poder, como los de

Guido Rodríguez Alcalá y la novela *La noche blanca*, de Reinaldo Martí, donde el protagonista se desenvuelve en un mundo teñido de delincuencia y corrupción. Pero su sentido es político, porque hay una denuncia de la realidad paraguaya e intención de convencer al lector de la crueldad del régimen y de la violencia política, y no un deseo de crear una historia en la que el crimen y la investigación sea el motivo central de las obras. En *Los hombres de Celina*, de Mario Halley Mora, hay una muerte provocada por el protagonista para conseguir la riqueza de una herencia, pero el narrador desliza la trama hacia los sentimientos y los rigores del carácter del ser humano. En estas obras no hay trama policial, ni siquiera intención de aproximarse a las características del género, porque lo que se refleja es el verdadero mundo de la corrupción y del servilismo de la policía a los poderosos en Paraguay. De lo que cabe hablar es de la influencia de determinados presupuestos de la literatura policíaca en la narrativa de otros subgéneros, como es el manejo del suspense narrativo o el acercamiento a la denuncia de las actividades de contrabando y de la corrupción y a los ambientes de bajos fondos de la sociedad.

Por tanto, el género policíaco apenas se ha desarrollado en Paraguay, ni siquiera la literatura criminal, aunque existan en la realidad circunstancias sociales, suficientes delitos de guante blanco y bajos fondos, para haberse desarrollado. Lo más puro del subgénero es el acercamiento de Roberto Thompson en 1987, en algunos cuentos de su obra *Sin testigos*. Sin embargo, en la mente de muchos autores está el

---

<sup>794</sup>Tzvetan TODOROV: Poétique de la prose. Paris, Éditions du Seuil, 1976.

escribir una novela policíaca. Quizá cabe pensar que la ausencia de obras policíacas en Paraguay se debe a que los argumentos de la política suelen girar alrededor de la corrupción política y delictiva a que las luchas intestinas de los personajes involucrados en complejas tramas políticas suelen tener un comportamiento delictivo en las obras, y los autores han buscado más el momento político para crear argumentos, ya que la ficción policial estaba en la vida misma, por lo que no era necesario inventar novelas de robos y asesinatos ficticios.

Así, pues, Roberto Thompson, Santiago Trías Coll, Michaël Brunotte y Andrés Colmán Gutiérrez, sin llegar a dedicarse plenamente a la novela negra, aprovechan sus procedimientos para construir sus narraciones. La novela negra sigue sin cultivarse excesivamente en Paraguay, aunque se hayan utilizado sus estrategias textuales, principalmente en el relato político.

## 9.1. LOS ACERCAMIENTOS AL SUBGÉNERO DE ROBERTO THOMPSON.

Como hemos citado, Roberto Thompson es el primer escritor paraguayo que se acerca a la narración policíaca. Aunque se encontraba exiliado en los Estados Unidos, publica su obra *Sin testigos* en 1987 en el Paraguay<sup>795</sup>.

Todos los relatos de *Sin testigos* no son específicamente policíacos. En algunos domina la trama política, pero lo que se percibe en ellos es el suspense del argumento. La intención policial a veces queda sobrepasada por la denuncia política; Roberto Thompson quiere centrar el lugar donde se gesta la delincuencia organizada en Paraguay. Constantemente alude a la prevaricación de los cargos políticos y de la policía, a la utilización de fondos públicos para proyectos privados ilegales, al asesinato ordenado "desde arriba", a la implicación del partido político en el poder y de embajadas extranjeras en Paraguay, como la de los Estados Unidos, en actos delictivos, la falta de moral de los personajes, etc.

En este sentido, podemos diferenciarlos en dos tipos: los que tienen como eje un crimen, y los que no. El más destacable de los primeros es el que da título a la obra, **Sin testigos**. Cuenta la historia de un hombre sin escrúpulos, que logra ascender socialmente por medio de la política y de su dedicación a negocios de contrabando, mezclándose en asuntos turbios e ilegales, que se enamora de la mujer de un exiliado. Después de proponerle matrimonio, ella se niega por fidelidad a su esposo, pero él decide planear el asesinato de

éste para lograr sus propósitos. Para ejecutar el crimen, contrata a un asesino a sueldo que acude a Buenos Aires, pero después de cometer el asesinato pactado, aparece la mujer y el sicario la mata también para que quede sin testigos, conforme a lo pactado.

El relato desvela los entresijos del crimen a sueldo y las relaciones entre el poder y la delincuencia en la tradición de la novela negra. El protagonista ha perdido sus valores humanos y ganado en crueldad por interés material, que le ha conducido a su ascenso en la escala social. Se vale para ello de un pariente militar implicado en contrabando y en negocios delictivos, e incluso es un cobarde incapaz de ejecutar la acción criminal, por lo que contrata a un sicario del crimen organizado. La moralidad no tiene ningún valor para él, pero el autor no lo presenta como un delincuente innato, sino formado por una sociedad que induce a convertirse en un ser despreciable por el materialismo imperante. El ideólogo del crimen acaba siendo castigado, como en las novelas policíacas maniqueas, pero no es él quien sufre la violencia del castigo, sino la mujer de la que se ha encaprichado. Él, simplemente, será la víctima final de su propia inhumanidad.

**La ejecución** trata sobre la venganza. El protagonista ha sufrido la represión policial y decide asesinar a quien le ha torturado en la cárcel. Sin embargo, no tiene la suficiente fuerza de voluntad para dispararle cuando se lo encuentra, y recrea en su imaginación el acto como si lo hubiera llevado a cabo. Al creer firmemente en que su venganza se ha consumado,

---

<sup>795</sup>Roberto THOMPSON: *Sin testigos*. Asunción, Araverá, 1987.

al menos psicológicamente, se produce la liberación de su conciencia. Lo importante ha sido el acto de la humillación del torturador más que su ejecución.

La trama policial de estos dos relatos se construye de forma psicológica -alrededor de los pensamientos del protagonista-, y no en virtud del crimen que se reproduce al final, porque para Thompson lo importante es describir la mentalidad de quien puede cometer un asesinato, al modo de la novela negra norteamericana de Jim Thompson.

En los siguientes relatos, el elemento político acaba teniendo preponderancia sobre el policíaco. Aunque el argumento suele incorporar en todos una trama negra, la crítica al poder político, sobre todo al paraguayo, a sus conexiones con el estadounidense, o la exposición de la problemática social, ocupan mayor relieve. La crítica política es un elemento sustancial de estos relatos: el autor cuestiona el sistema policial paraguayo y la corrupción de los poderes públicos. Y ello sirve para advertir que Roberto Thompson busca sus argumentos policiales en Paraguay porque el país posee suficientes tramas sucias como para construir novelas de delincuencia. La novedad de los cuentos estriba en que el sustrato de crítica social se yuxtapone al elemento policíaco. Thompson aprovecha solamente los rasgos del género para narrar historias concretas de una sociedad víctima de la corrupción y de la violencia. Los cuentos de Thompson tienen tanto contenido ético-político como policíaco, ya que resaltan las circunstancias sociales y la psicología de los personajes y la anécdota del asesinato. De otro modo, tampoco se refiere a casos generales, sino a algunos concretos y

verosímiles, debido a que la violencia y la inmoralidad pública están generalizadas, pero sus ejecutores tienen nombres y apellidos o son tipos concretos de la sociedad paraguaya. Así, prevalece el pesimismo por el estado de la sociedad, uno de los rasgos más importantes de la novela negra.

La represalia contra el abuso de autoridad vuelve a ser el tema de **La venganza**. El protagonista se vengará del militar que ha asesinado a su padre y provocado el exilio de su hermano, casándose con su propia hija, lo que provoca su desconcierto. En este cuento la actitud criminal vuelve a ser un rasgo pertinente de la autoridad y del poder. De estructura semejante al relato que da título a la obra, la tortura y la represión son los elementos que emplea el poder para someter a los ciudadanos latinoamericanos, como se revela en la exposición de testigos ante la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Representantes estadounidense, pero a continuación la acción se centra en el caso particular de la venganza del personaje concreto.

En **Virginia es para los enamorados**, Maco, un *pynandí*<sup>796</sup> que obtuvo veinte hectáreas como premio a su participación en la revolución del 47, asesina al jefe de la seccional y al comisario del lugar, su cómplice.<sup>797</sup> El primero pretendía usurpar sus tierras, mientras que el segundo se había encaprichado de su mujer. Maco es encarcelado y -por su carácter machista- toma la decisión de abandonar a su esposa

---

<sup>796</sup>*Pies descalzos*. Campesinos que se unieron al movimiento colorado y a las fuerzas gubernamentales contra los liberales en la revolución del 47. Tuvieron una decisiva influencia en que la victoria de decantara por el bando gubernamental.

<sup>797</sup>Distrito o demarcación de la organización del Partido Colorado paraguayo.

porque no la considera "pura y fiel". Sin embargo, por sus influencias, sale de la cárcel, y se introduce en banda de narcotraficantes. Ésta le encomienda asesinar a un miembro de la lucha antidroga de la embajada estadounidense. Maco, para evitar remordimientos de conciencia posteriores, decide delatar el plan al estadounidense, librándolo de la muerte, quien a cambio consigue que Maco se refugie en los Estados Unidos, donde se casa con una profesora de inglés. El relato destaca por el vigor de la estructura. El autor incluye en primer lugar la situación de Maco en la cárcel, para posteriormente retroceder al pasado y causa de la acción y finalmente resolver una acción que surge a continuación. El mensaje de Thompson transmite que el hombre honrado solamente es capaz de asesinar cuando las circunstancias que lo rodean y sus creencias personales lo motivan, y no por cualquier razón. Por otra parte, este cuento es la única aproximación, aunque superficial, al mundo del narcotráfico en Paraguay.

En **Convalecencia** (sic) lo estrictamente policial queda superado por lo político. Aquí el protagonista mantiene relaciones con una muchacha drogadicta. Durante su convalecencia de un accidente en San Bernardino, después de someterse a una cura, el hombre se suicida. El relato tiene semejanzas con los anteriores, pero desaparece el crimen como sujeto del desenlace, además de incluir referencias literarias de los gustos literarios del autor: el protagonista lee durante su convalecencia novelas de Agatha Christie y Georges Simenon. **Rescate** trata de la persecución policial a un misionero que huye a Argentina porque lleva a cabo un proyecto para curar enfermos rurales y construir una

cooperativa que administre los cultivos de los campesinos, lo que provoca la ira del poder rural. **Siete Golondrinas** es la historia de la huida a Argentina de un perseguido y torturado por la policía paraguaya, por la entrevista de un periódico. Y **Picadillo** es la de un paraguayo que trata de emigrar a los Estados Unidos desde México, y después de conseguir entrar en el país, desea casarse con una ciudadana norteamericana. Sin embargo, tendrá que volver a México para iniciar una nueva vida allí junto a ella. El motivo es que no ha conseguido el permiso de residencia en los Estados Unidos a pesar de contraer matrimonio con una ciudadana de este país. En este relato el autor cuestiona las leyes de inmigración estadounidenses, perfectamente conocidas por él, y el absurdo que representa su aplicación estricta, porque no impedirán que los afectados logren sus propósitos. El autor resalta la barrera fronteriza y cultural existente entre el mundo de los Estados Unidos y el resto de los países de Latinoamérica, aunque sea con un breve trazo narrativo. Observamos cómo, en ambos relatos, Thompson ha abandonado el elemento policial para centrarse con una mayor profundidad en la crítica política y social, y en el elemento racista de la cultura estadounidense.

Thompson también introduce el antihéroe sentimental en algunos relatos. **Vacaciones** es un cuento localizado en Areguá, la localidad donde Casaccia situó el mundo de sus novelas. De hecho, el narrador explica que el protagonista leía a veces capítulos enteros de *La babosa*. Éste, Manuel, acude a la ciudad a disfrutar unas vacaciones en casa de sus tíos. En las fiestas conoce a Marina, con quien tiene una

relación sexual que le permite descubrir lo que es el placer. Ella es la madre de Matilde, una muchacha atractiva. Pero surge Mirta Caballero y otras muchachas que también se lo disputan. Lo destacable del relato es que la acción de Areguá finaliza en ese momento, para dar paso a un diálogo entre un narrador y Manuel, en el que cuenta el desenlace de Matilde, casada actualmente con un médico, y de Mirta, su esposa. En realidad el relato es una parodia antirromántica del relato sentimental latinoamericano: no hay traumas ni conflictos amorosos, y la manifestación de amor desemboca en una relación sexual intensa.

En el aspecto estilístico, los cuentos de Roberto Thompson destacan por el perfecto manejo de la elipsis, la estructura lineal del relato, y la aglutinación de la gradación del suspense en los últimos párrafos del relato. El vocabulario suele adaptarse al lenguaje real, y no presenta excesivas complicaciones retóricas de estilo. Por otra parte, no hay una clara preferencia por el relato policíaco, sino que se aprovecha de sus elementos técnicos y sus tópicos para trazar historias de la represión de las fuerzas del poder. Así, *Sin testigos* contiene dos relatos puramente policíacos, el que da título a la obra y **La ejecución**, pero el resto son retablos del mundo paraguayo, y por extensión del americano; en especial de la represión, del exilio y de la hipocresía.

## 9.2. LA NOVELA POLICÍACA DE MICHAEL BRUNOTTE.

Michael Brunotte es un autor de aparición esporádica en el mundo de la literatura paraguaya, que ha publicado en 1994 una novela titulada *Una herencia peligrosa*. De origen alemán, su obra es una narración de base histórica, que desemboca en un conflicto argumental puramente policíaco. El contenido histórico de la obra está perfectamente documentado, con material extraído de archivos, del que incluso se reproduce gráficamente un título de deuda externa emitido por el gobierno paraguayo, según el tratado de compensaciones de la Guerra de la Triple Alianza. De este episodio parte la base documental histórica: un grupo de emigrantes europeos viaja a la Argentina en los albores del conflicto y finalmente acaba siendo reclutado para el mismo. Desde ese momento, el narrador va descubriendo las tramas ocultas de la contienda bélica. La actuación real del general argentino Díaz al frente de su batallón se contradice con la oficial, con lo que el autor está poniendo en cuestión las versiones teóricamente legítimas de la historia, donde el general se equivocó de estrategia en el combate. Los emigrantes guardan un dossier en el que los supervivientes atestiguan la verdad de lo ocurrido, con el que mantienen al general en vilo hasta su muerte. Un día, el general requisaba cabezas de ganado de los emigrantes que se habían establecido en la provincia de la capital de Corrientes (Argentina), con la disculpa de que ha de alimentar a la tropa y expide unos certificados que serán canjeables por dinero después de la contienda. Pero el argumento se complica en el momento en que desaparece la base

histórica y la novela deambula entonces por los vericuetos de lo policíaco.

Nos encontramos con una novela donde historia y ficción policial se combinan sin que existan fisuras en la combinación de ambas. La historia que se presenta es la de unos hombres comunes, los emigrantes europeos a la Argentina durante el siglo pasado, y sus descendientes, en enfrentamiento directo con la familia de una figura histórica como el general Díaz argentino, héroe del ejército que luchó contra los paraguayos en la Guerra de la Triple Alianza. El autor tiene la intención de respetar la historia pero parte de ella para recrear la acción detectivesca con un enigma bien trazado durante la trama: saber el porqué del interés del gobierno paraguayo y del argentino, así como de una organización mafiosa de Asunción, por los certificados expedidos durante la contienda.

Sin embargo, el comienzo *in media res* obliga al autor a trazar las dos historias en paralelo hasta que se revela que, en realidad, uno de los personajes está leyendo el manuscrito donde se narra la historia de los emigrantes: la del pasado de la llegada de los europeos y la del presente, la de un estadounidense y algunos descendientes de aquellos emigrantes que intentaron desenmascarar el motivo que crea el suspense de la obra. Y ambas historias quedan perfectamente organizadas por la presencia permanente del manuscrito, el de la historia de los miembros de la comunidad de emigrantes, que en el presente leen los protagonistas de la novela, y que es donde se revela la intriga y las causas de los

acontecimientos, procedimiento que nos obliga a pensar en García Márquez.

El autor centra la historia en relacionar a las personas que forman parte de los aparatos estatales del poder con las circunstancias que permiten que se lleguen a crear redes de contrabando variopintas; en este caso de títulos que, por el interés crediticio que se ha ido acumulando con el paso de los años, han alcanzado un valor multimillonario. El general Díaz alcanzó el poder y la riqueza valiéndose de medios ilícitos, como el susodicho de extender certificados de deuda pública a cambio de cabezas de ganado que, luego, se quedaban en propiedad particular. La organización de delincuentes pretende, con la disculpa de que el gobierno paraguayo reitera que no puede pagarlos más que con el paso del tiempo, canjear los valiosos certificados, hecho que desconocen los descendientes de los emigrantes, por tierra baldías del Chaco paraguayo de poco valor. Pero el destino permite que los protagonistas descubran la realidad al final de la obra y acaben viviendo de las rentas que les proporciona el descubrimiento de la realidad.

El procedimiento cervantino del manuscrito encontrado que narra la historia pasada vuelve a utilizarse en la literatura paraguaya. Por otra parte, las elipsis vienen acompañadas de la intervención directa del narrador, quien en pocas líneas resume los hechos ocurridos durante el tiempo real que considera de menos importancia para el desarrollo de la acción. Estas razones hacen de *Una herencia peligrosa* una novela perfectamente trazada, con una buena estructura, aunque adolezca de cierta inmadurez en la utilización

excesiva de tópicos del género policíaco que la aproximan al de las narraciones de *Selecciones del Reager Digest*. La mejor parte de la novela es la histórica, donde se percibe que el autor ha trabajado con suficiencia sobre la época y el conflicto que luego dará paso al argumento policíaco.

Brunotte diseña una trama propia del best-seller, con algunos rasgos característicos de la literatura detectivesca, pero la estructura de la novela está perfectamente cerrada y bien articulada, con un buen manejo de la elipsis y de la mezcla de dos acciones paralelas situadas en el pasado y en el presente. En el plano formal, está dentro de la línea de ficción basada en hechos reales de la novela política de otro autor paraguayo -aunque nacido en España- como Santiago Trías Coll. Pero el maniqueísmo en el trazo de los personajes -los emigrantes son todos buenos en general, mientras algunos personajes son prototipos de maldad- daña la credibilidad de la novela, a pesar de que la conjunción de la trama la convierte en una historia plenamente verosímil, hecho avalado por la base de acontecimientos reales en que se inspira.

### 9.3. LA ÚLTIMA NOVELA PARAGUAYA: *EL ÚLTIMO VUELO DEL PÁJARO CAMPANA* DE ANDRÉS COLMÁN GUTIÉRREZ.

A pesar de que en sus manifestaciones orales muchos críticos creen que faltan nuevos autores que continúen lo iniciado por las generaciones anteriores en Paraguay, esta afirmación no acaba de ser cierta. Prueba de ello es la aparición en 1995 de una novela de un autor nacido en 1961, Andrés Colmán Gutiérrez. Solamente el hecho de tener que autofinanciarse, o al menos contribuir, la edición de muchas obras, impide la aparición de publicaciones de nuevos autores por su coste, pero no el que surjan nuevos escritores con producciones aún inéditas. Además, ya hay algunos que han publicado obras propias, como Milia Gayoso y Delfina Acosta.

En 1995 publica la novela *El último vuelo del pájaro campana*<sup>798</sup>. Se trata de una obra localizada temporalmente en la transición democrática paraguaya, y el argumento posee en cierta medida parte de la herencia de la novela de política-ficción de Santiago Trías Coll. Sin embargo, la trama policial y el análisis de la evolución étnica y social están más agudizados que en Trías Coll, porque hay un proceso de observación de la realidad del indio y del joven paraguayo en el marco de la sociedad actual. La joven periodista que coprotagoniza la novela con el detective Martín Yacaré exclama al principio "¿Qué carajo han hecho con mi país?" (p. 11), que se puede considerar como la frase que resume el

---

<sup>798</sup> Andrés COLMÁN GUTIÉRREZ: *El último vuelo del pájaro campana*. Asunción, El Lector, 1995.

sentido de la obra. Ella y un detective privado se insertan en las selvas del norte del Paraguay para desentrañar los preparativos de un intento de golpe de estado contra el nuevo régimen democrático, cuyos participantes pretenden reponer a Stroessner en el poder. Allí descubren que las selvas y bosques milenarios del Paraguay se están convirtiendo en desiertos por la tala indiscriminada de árboles que llevan a cabo empresas madereras; que los arroyos se han convertido en vertederos; que los indígenas se dedican al tráfico de ordenadores y de aparatos electrónicos; que las coimas se pagan incluso con tarjetas de crédito; que las canciones tradicionales del folklore paraguayo, como *Recuerdo de Ypacaraí*, se cantan a ritmo de cachaca, música de estilo rítmico muy caribeño; que los indios jóvenes son ingenieros, graduados por la Universidad de Sao Paulo, pero permanecen fieles a sus costumbres porque encuentran una vida más honesta en el ambiente ancestral, un medio de manifestación real de sus ideales igualitarios<sup>799</sup>; que éstos ya no comen sus platos más tradicionales sino hamburguesas y coca-colas, y beben mucha cerveza de marca en alemán; prefieren la música *techno* a la tradicional; que los indios son una versión subdesarrollada del Kevin Costner de la película *Bailando con lobos*; que se habla cada vez más portugués en las zonas fronterizas con Brasil, donde ha surgido el nuevo dialecto llamado "portuguarañol", lengua de los "brasiguayos" en la que se mezcla el portugués, el español y el guaraní; lugares

---

<sup>799</sup> Como manifiesta Osvaldo González Real, "en el Paraguay, la concepción que del mundo tienen los indígenas es eminentemente ecológica, contraria a la depredación de las riquezas naturales". Siempre han creído que existe una dimensión 'transhistórica' de la naturaleza. Esta idea se ve reflejada en los indígenas

donde se llega a cantar en portugués la guarania *India* de José Asunción Flores, una de las más populares del músico paraguayo, donde las galoperas parecen sertaneyas brasileñas; y que en lugar de pósteres de la Virgen hay retratos de Madonna. Así, la novela descubre la nueva realidad de Paraguay: la que ha cambiado por la invasión de las nuevas costumbres que han transformado la vida cotidiana del indio, quien había conservado acendradamente las primitivas costumbres de la región, y que ilustran la pérdida de la identidad tradicional, que poco a poco se está produciendo en Paraguay. Esta novela tiene un gran valor, porque el autor abandona cualquier presupuesto tradicional del tratamiento del indio, para ofrecer su visión de la realidad paraguaya.

El signo de los cambios por el tiempo resulta inalterable y los indios no son más que personajes que representan la extinción progresiva del localismo guaraní, hecho que pretende reflejar el autor, quien ha comprendido la verdadera sustancia de la mentalidad de las jóvenes generaciones del Paraguay. Lo único que permanece es la espera de que las promesas de tierra, eternas a lo largo de la historia, el gobierno las haga realidad, por lo que lo único que no ha cambiado ha sido la injusticia social. Como exclama uno de los personajes "Es la realidad del Paraguay, mi hija. Una realidad que delira como un moribundo y nos arroja al rostro ráfagas de su enorme historia. Siempre ha sido así" (p. 95). Sin embargo la valoración de esta situación no es trágica: el autor advierte de ello, pero en

el fondo no valora los cambios de forma tan negativa, sino como productos naturales de la universalidad y el monocostumbrismo al que se está llegando. Además, la mirada por el descubrimiento de que los indios han dejado de vivir como los capitalinos de Asunción siguen creyendo que viven, es de ironía y perplejidad, incluso de comicidad sugerida por la contraposición entre lo primitivo y lo moderno; por la visión irónica de un país dual en que la modernidad y lo tradicional luchan entre sí. Y como las costumbres dominantes son las urbanas, es el indio, máximo representante de lo tradicional, quien está siendo invadido por éstas, que, a su vez, son fruto de la invasión de una cultura externa que impone el *american way of life*.

El pájaro campana al que alude el título simboliza esta realidad: esta ave es el símbolo folklórico del pueblo guaraní, pero actualmente está en vías de extinción, porque ya no encuentra una rama donde posarse. La extinción del pájaro campana representa la progresiva pérdida de identidad del país, sometido a la violencia del capitalismo, brutal con el Tercer Mundo, que impone sus formas de vida. Incluso el rapto del ave por los que intentan reponer a Stroessner en el poder, simboliza el encarcelamiento al que pueden someter a los paraguayos si ello llegara a producirse. De esta forma, *El último vuelo del pájaro campana* no es una novela indigenista en su mensaje; no hay una defensa del indio, sino un retrato objetivo de su situación real en la sociedad actual; la novela es un *pastiche* de la vida paraguaya actual, con resonancias políticas, ecológicas, sociales, y de destrucción de tópicos sobre el indio -de quien trata de

ofrecer una imagen más aproximada a la real que a la que derivada de la mentalidad criolla, más paternal que igualitarista-.

La joven periodista representa a la juventud urbana de Asunción, que vive al son de la modernidad de una nueva sociedad de consumo cada vez más en expansión. Descubre que después de vivir siempre en la capital paraguaya no conoce en realidad su propio país, salvo los tópicos, porque se sorprende de la fauna, de la flora de la selva y de las costumbres de los indios. Por la noche escucha una infinidad de sonidos de animales que el autor muestra conocer bien, pero que a ella sólo le producen terror. El autor advierte con este personaje de los cambios de percepción de la realidad del país que se han producido en las jóvenes generaciones urbanas, desconocedoras de un mundo que no sea el de la gran capital paraguaya. Por ello, la sorpresa del lector se produce cuando el chamán la declara su sucesora, hecho que simboliza el gran salto en las costumbres de la nueva sociedad paraguaya, de la actual, donde lo folklórico y lo indígena dejan paso a los productos de la nueva sociedad capitalina de Asunción, resolución del eterno conflicto del campo y de la ciudad.

La simbiosis entre lo primitivo y lo moderno que se está produciendo paulatinamente en Paraguay, y en la entrada en el ámbito de costumbres que imponen las grandes multinacionales -económicas y culturales- se simboliza también en el nombre del hotel donde los dos protagonistas se hospedan en la localidad de Canindeyú, en la frontera brasileña: Hotel Lapacho-Hilton. Sin embargo, este cambio es meramente

testimonial, porque es posible entrar cuando se desee en las habitaciones, llenas de agujeros para espiar. Han cambiado los nombres, pero no la idiosincrasia paraguaya. La modernidad urbana que aplasta lo tradicional no ha llegado a la mentalidad de todos los paraguayos, porque algunos siguen empleando métodos en sus prácticas habituales, que rayan en lo ridículo. Los locales tradicionales tienen ahora en la puerta un cartel de la marca de cervezas Bremen-Chopp, y los niños descalzos y harapientos juegan con una máquina recreativa electrónica de Nintendo, lo que demuestra que en el Paraguay rural se enfrentan ambos mundos, sin que haya existido un progreso paulatino, sino una irrupción violenta del nuevo mundo dominado por la electrónica.

La llegada de la "civilización" moderna se encuentra únicamente en el desarrollo técnico material y no en la satisfacción de las necesidades primarias del hombre. El país está profundamente sumido en la consecución de un desarrollo en lo lúdico, que acentúa las diferencias sociales, cuando aún no se ha avanzado en los progresos económicos y culturales; los campesinos siguen descalzos y analfabetos, como demuestra su líder cuando comenta que ellos con la ocupación de tierras no pretenden crear una guerrilla como en *Chispas* y Martín le rectifica indicándole que es *Chiapas*. Todo ello da evidencia de que el Paraguay actual es un mundo de contradicciones insalvables en principio; un lugar donde han chocado dos mundos de forma extrema, como está ocurriendo en la mayor parte de países latinoamericanos, y de que las distancias entre los dos polos extremos de la pirámide social -ricos y pobres- se van ampliando.

En la trama de la novela se mezclan lo detectivesco, lo político y la denuncia social. El relato presenta a un detective privado, que abandonó la policía por convicción propia, que acude con una joven periodista a investigar en la frontera de Brasil en Canindeyú la presunta trama de una organización de extrema derecha, que pretende volver a situar a Stroessner en el poder, y cuyo símbolo es un escorpión amarillo. Ambos se internan en la selva y descubren todo lo anteriormente reseñado. El único chamán de la tribu indígena de los Mbyá que queda no podrá transmitir su sabiduría porque no encuentra a quien tenga una mancha en la espalda, signo necesario para considerar a alguien como su sucesor. Y frente a este mundo arcaico, se encuentra un universo de contrabandistas y de organizaciones mafiosas del Paraguay actual, entre las que se descubre una red cuyos miembros llevan un escorpión amarillo en un brazalete, y que serán los extremistas de derecha partidarios de Stroessner. Participan en las conspiraciones de este grupo algunos militares de graduación, lo que supone una acusación hacia los sectores involucionistas del ejército paraguayo que aún subsisten. El intento de hacerlo regresar coincide con un eclipse solar que ha de producirse el mismo día que el dictador cumple ochenta y dos años. Irónicamente, el último eclipse se produjo el 20 de mayo de 1947, coincidiendo con el aniversario de la llamada revolución de Concepción, que significó la perpetuación de los colorados en el poder, y con ellos la consumación del gobierno de un militar como Stroessner algunos años más tarde. En la cultura indígena, los eclipses de sol siempre han tenido una significación mágica, y los

guaraníes creen que el mítico "Tigre Azul", que duerme bajo la hamaca del dios Ñanderuvusú, despertará en un día semejante para tragarse el sol y provocar el caos en la tierra<sup>800</sup>. Según el hechicero de la obra, el eclipse anuncia la llegada inmediata de una catástrofe, lo que provoca la indignación de algunos personajes de Asunción de mentalidad racional.

El detective Martín está perfectamente descrito: indaga donde nadie se atreve a hacerlo y su psicología es la del tipo de detective privado de la novela negra norteamericana, semejante concretamente a Philip Marlowe, el que creó Raymond Chandler. La joven periodista responde a un modelo de juventud paraguaya que ha realizado estudios superiores y que es plenamente asunceña, por lo que desconoce el mundo indígena y el ámbito rural de su país. Frente a ellos se sitúan los personajes indígenas, que abandonan progresivamente sus hábitos, absorbidos por las costumbres de la sociedad capitalista, y los militares y hombres de la extrema derecha que intentan volver a situar en el poder a Stroessner, que responden a un tipo de personaje violento aún existente, pero oculto, en la vida paraguaya. A lo largo de la narración, los personajes van revelando detalles de la dictadura y de la transición a la democracia que aún permanecen como desconocidos, pero, además, representan dos mundos políticos, el del presente y el del pasado, que aún se enfrentan y se repelen entre sí. Por otra parte, la trama es lineal y se circunscribe a las estructuras de la novela

---

<sup>800</sup>La leyenda guaraní de la creación y el juicio final del mundo puede consultarse en los textos apapokuvá de Rubén BAREIRO SAGUIER, edit.: *Literatura guaraní del Paraguay.*, pp. 155-164.

negra: hay persecuciones, luchas y peleas entre el detective y los sicarios de la organización, y, sobre todo, suspense en el desenlace de la narración, motivos que nos permiten considerarla como novela detectivesca.

Andrés Colmán Gutiérrez realiza numerosas referencias al mundo de la literatura, como medio de valerse del pensamiento acertado de los hombres de la cultura. La obra comienza con una cita de Augusto Roa Bastos de su artículo "Una isla rodeada de tierra", en la que hace referencia a que el Paraguay es un país que vive como condenado a un castigo en uno de los lugares más hermosos y apacibles de la tierra. Para examinar la situación del país, el narrador realiza un repaso a la historia de la literatura paraguaya, recordando palabras de *El dolor paraguayo* de Rafael Barrett y de *Hijo de Hombre* de Augusto Roa Bastos, que ilustran la pervivencia de las ideas que estos autores expusieron sobre el problema de la tierra. Y ellas permiten a Andrés Colmán introducir las suyas, como la de que "ser paraguayo es una permanente sensación de partida, una continua manera de decir adiós" (p. 107). Incluso hay un guiño intertextual cuando aparece Crisanto Villalba, el personaje que aparece en el capítulo titulado "Madera quemada" de la primera novela de Roa Bastos que el protagonista cree recordar que ha conocido antes en algún otro lugar:

-¿Cómo se llama?

-Crisanto Villalba. Es un Chacoré<sup>801</sup>. Le dieron las tres Cruces de Hierro por su heroísmo en el combate. Él cree que la guerra todavía no ha terminado. Hace sesenta años que sigue peleando.

---

<sup>801</sup>Ex-combatiente de la Guerra del Chaco.

-Es extraño -dijo el detective, como hablándose a sí mismo-. Tengo la impresión de haberlo conocido antes, en algún otro lugar.

-Puede ser. Él es el de Cabeza de Agua, una compañía de Itapé, allá en el Guairá. Pero a lo mejor le está confundiendo con otra persona. La verdad es que todos los veteranos se parecen. Andan así, tirados y medio locos. Fueron a pelear y dar su vida por defender a su patria, pero esta patria desagradecida no tiene un miserable lugar para ellos.<sup>802</sup>

Más adelante introduce a Pablo León Burián, propietario de la librería y editorial *El Lector*, a quien recuerda al describir la Plaza Uruguaya de Asunción donde se encuentra la librería, porque empezó como simple vendedor de periódicos en un kiosco callejero y actualmente es uno de los más fuertes empresarios editoriales del país, lo que es contraproducente y heroico en "un país de literatura sin pasado o pasado sin literatura", frase de Josefina Pla que el autor recoge. El detective llega a serlo simplemente porque se sintió atraído por las novelas de Agatha Christie, de Conan Doyle, y posteriormente de Raymond Chandler, hasta el punto de que Martín llega a parecerse e incluso a imitar a Philip Marlowe, en sus actitudes, aspecto en el que la novela demuestra una clara influencia de la novela negra norteamericana, porque la trama se presenta en torno a un conflicto de delincuencia, aunque sea política, que un detective resuelve no sin muchas dificultades.

Las numerosas referencias al mundo actual han de incluir el universo del cine, la máxima expresión artística y cultural de nuestro siglo. Resalta la gran cantidad de citas y comparaciones de los personajes de la obra y de algunas

---

<sup>802</sup> *El último vuelo del pájaro campana*, pp. 115-116.

situaciones con las de algunas películas, como *Bailando con lobos*, *Jesús de Nazareth* de Franco Zeffirelli, o *Apocalipsis Now* de Francis Ford Coppola, y de actores como Sylvester Stallone, Kevin Costner y Daniel Day Lewis, cuya evocación permite ironizar sobre algunos personajes de la obra, y la influencia del cine en la apariencia de los hombres en la actualidad.

El autor también se refiere a las grandes distancias que existen en Paraguay entre la cultura popular y la de los círculos culturales, a los que llama despectivamente "culturosos e intelectualoides", porque muchos de ellos sirven para otorgar condición de intelectual a quien no ha hecho méritos para que se le considere como tal. Por ello, habla de que la cachaca, ritmo de origen tropical, es el que prefieren las clases populares, y que está desplazando a las polcas y guaranias tradicionales, lo que ironiza muy bien el autor cuando incluye la transcripción de *Recuerdo de Ypacaraí* a ritmo de cachaca:

"Siempre te recuerdo, ooooooooooh, mi dulce amor,  
junto al lago azul de Ypacaraí,  
vuelve para siempre -¡qué chévere!-  
mi amor te espera, ooooooooooh, cuñataí..."<sup>803</sup>

Las banderas cuelgan de los mástiles de las oficinas públicas "casi por obligación", lo que advierte del hastío de la ideología nacionalista que sienten los paraguayos. Hay referencias al ejército del país, donde unos soldaditos de apenas dieciséis años hacen guardia con viejos fusiles que les resultan tan enormes "como las armas de Terminator" (p. 34), en clara referencia a la falta de profesionalismo y

excesiva bisoñez de los soldados paraguayos de reemplazo. Estos soldados son incapaces de luchar por ellos mismos contra el masivo contrabando, donde la proliferación de pistas de aterrizaje clandestinas representa uno de los problemas más importantes del país.

El autor hace referencias a la situación actual de Asunción, como la de la Plaza Uruguay que hemos comentado, aludiendo a la zona de Lambaré<sup>804</sup> como lugar donde una multitud de familias sin vivienda han invadido los verdes campos de golf del Yacht Club, territorio exclusivo de los grandes adinerados del país, para criticar el eterno e irresuelto problema de los pobres sin hogar y las distancias entre ricos y humildes. El personaje de Martín expresa que la realidad del Paraguay "delira como un moribundo y nos arroja al rostro ráfagas de su enorme historia" (p. 95). El contraste entre el optimismo y el pesimismo en la obra refleja la incertidumbre del camino democrático que iniciado en el país, donde siempre permanece la sombra del militarismo como enemigo de la libertad. De hecho, el detective toma la actitud de un mariscal López que en solitario pretende aniquilar el intento de golpe de estado dictatorial, de la misma forma que aquél intentó preservar la autonomía del país, casi en el mismo lugar donde se desarrolla la novela.

Colmán Gutiérrez evoca también a modo de homenaje la figura de Carlos Filizzola, primer intendente de Asunción elegido democráticamente después de la caída de Stroessner, por haber sido uno de los dirigentes más aguerridos contra la

---

<sup>803</sup> *Op. cit.* p. 34.

<sup>804</sup> Localidad vecina de Asunción.

dictadura del Tiranosaurio -palabra que el mismo autor reconoce que toma prestada de Augusto Roa Bastos- y que tuvo el mérito de ser el primer candidato que derrotó al oficialista Partido Colorado en unas elecciones libres. Sin embargo, en la actualidad ha de enfrentarse a las huelgas y a la necesidad de convertir a Asunción en una ciudad de fisonomía urbana, acorde con el fin de siglo, y luchar contra la cultura provinciana de sus conciudadanos, lo que supone que el autor toma partido por una opción política. También aparecen otros personajes reales en la novela, como Humberto Rubín, el director y popular locutor de Ñandutí Radio de Asunción, y el Ministro del Interior paraguayo del año 1995, Marcos Potestad<sup>805</sup>, quienes descubren el plan de los ultraderechistas, causa por la que aquél envía a su periodista y éste a un detective privado a investigar el movimiento fronterizo.

Andrés Colmán Gutiérrez introduce sus impresiones sobre los cambios políticos y sociales producidos desde el inicio de la transición a la democracia. El protagonista piensa en las vueltas que da la vida, porque Ñandutí Radio, la que más combatió a la dictadura, y considerada ahora por algunos sectores como "seudo-oficialista", sobre todo a su popular locutor Humberto Rubín, mientras que la emisora comercial de la competencia, Radio Cardinal, perteneciente al grupo de

---

<sup>805</sup>Su nombre real es Marcos Podestá. Con ello, se advierte el juego onomástico que llevan a cabo muchos autores paraguayos con los políticos y personajes públicos paraguayos. Es un juego habitual en la novela política paraguaya de la transición democrática, para conseguir la complicidad del lector, a quien se le propone que participe en la trama adivinando de quién se trata, aunque en ocasiones sirva para encubrir algún nombre que no se desee pronunciar. Este recurso se encuentra en *El rector* de Guido Rodríguez Alcalá, las obras de Gilberto Ramírez Santacruz y Santiago Trías Coll, y algunas de Mario Halley Mora, entre otros. En el caso de Trías Coll no parece que se deba a ningún motivo político, sino a un juego que active la habilidad del lector para conocer al personaje real.

comunicación de mayores beneficios económicos del país, que estuvo estrechamente vinculada con el régimen anterior, en la democracia transmite con un cariz verdaderamente opositor de izquierdas. Sin embargo, el autor reconoce que ello no significa que el gobierno actual sea ideológicamente distinto al anterior, porque muchos altos funcionarios habían sido colaboradores estrechos de Stroessner y siguen utilizando los mismos discursos y las mismas tácticas aprendidas del autoritarismo. Los policías en el anterior régimen recibían medallas por torturar a los opositores, y en la actualidad las gentes piden su cabeza en cualquier ocasión que reprimen, aunque sea ligeramente, una manifestación. Esto les provoca crisis de adaptación, cuya única solución, según el autor, radica en visitar la clínica de un psicólogo. Por ello, de las consideraciones del autor se desprende que hay un ambiente confuso y poco transparente en la situación política paraguaya actual; como expresa Colmán, toda ella funciona "vía satélite" porque hasta los campesinos llevan ordenadores para comunicarse, y la transición a la democracia en el fondo es una forma de continuismo, sobre todo en los aspectos económicos, donde los campesinos siguen reclamando las tierras que tantos gobiernos les han prometido a lo largo de la historia de la República. Como expresa Martín, "el pasado está pisado"<sup>806</sup> (p. 61), pero el autor advierte al lector que siempre queda en el ambiente el fantasma de la involución y del retorno de la dictadura, por lo que defiende en el fondo

---

<sup>806</sup>Frase hecha muy utilizada en Paraguay. Aparece también en la novela *Diálogos prohibidos y circulares*, de Jesús Ruiz Nestosa, editada tan sólo unos meses después que la de Colmán Gutiérrez.

de la narración la necesidad de estar alerta para que no se produzca.

Pero el fantasma de la dictadura que aún pesa en el Paraguay no es la única dificultad que tiene la transición actual a la democracia. El personaje de Willy evoca la figura de los exorcistas de las religiones arcaicas que perviven en el país para ejemplificar el presente, males como la pobreza de los que no existe ninguna forma de exorcismo, porque los campesinos siguen sin que se les dé una solución a sus históricas reclamaciones de tierras:

Los malos espíritus ya no se llaman Lucifer, Belial o Belcebú, como en las películas de Linda Blair. Ahora tienen otros nombres menos oscuros pero igualmente diabólicos: desempleo, enfermedad, miseria...<sup>807</sup>

En realidad, el país está cambiando a costa de crearse contradicciones, pero económicamente todo sigue igual. Martín piensa que en la actualidad el país está como si los colores de la bandera paraguaya hubieran sido puestos al revés. El pájaro campana, símbolo del pueblo guaraní, huye del país como lo han hecho históricamente tantos paraguayos, y aunque el exilio político ha terminado con la caída de la dictadura, continúa el éxodo de exiliados económicos; el millón de paraguayos que se refugian de la pobreza en lugares tan marginales como las villas miseria de Buenos Aires, las favelas de Río de Janeiro y Sao Paulo, y las callampas de Santiago de Chile. Además, continúan ofreciéndose para los trabajos más duros en las algodonerías del Chaco argentino, en las minas del Mato Grosso brasileño y en las rutas de contrabando de Iquique, en Chile, y Santacruz de la Sierra,

en Bolivia. En definitiva, lo que ha cambiado algo ha sido la situación política, pero la económica no, por lo que merece una especial atención. El autor advierte que no es posible una verdadera transición a la democracia sin una solución valiente al problema histórico del campesino paraguayo, porque ello podría permitir que un demagogo o un tirano lo utilizara como arma para alzarse con el poder, lo que supondría la vuelta del fantasma de la dictadura, como ha ocurrido en otros países latinoamericanos en los últimos años. El cambio económico que no ha acompañado al político se resume a la perfección en las siguientes palabras de uno de los campesinos, que anuncia que la nueva llegada del "Tiranosaurio" sería vista con indiferencia por ellos, porque hasta entonces nada ha cambiado:

Cambió sí [con la caída de la dictadura], pero para los políticos, para los dirigentes, para los intelectuales. Muchos personajes que antes estaban a nuestro lado en las ocupaciones de tierra y en las manifestaciones de protesta, que ligaban con nosotros los mismos garrotes de la policía y a veces hasta éramos compañeros en el mismo calabozo o en la misma mesa de torturas, ahora ellos ocupan puestos en el Gobierno, en el Parlamento, en los municipios, se visten con trajes y lente oscuro, salen en los diarios y en la televisión, pero nosotros seguimos ligando los mismos garrotes, seguimos visitando las mismas cárceles, nuestras ollas siguen tan vacías como antes y nuestros hijos siguen sin tener escuelas ni hospitales.<sup>808</sup>

El populismo sigue integrando el discurso social de los políticos, y cuando surge el conflicto entre Argentina y Paraguay por el desvío de las aguas del río Pilcomayo, el presidente Méndez, aludiendo a la leyenda de su nombre

---

<sup>807</sup> *Op. cit.*, p. 103.

<sup>808</sup> *Op. cit.*, p. 118.

"gafe", recomendó a su homónimo paraguayo que distrajera la atención con un partido de fútbol entre los equipos de ambos países. Incluso llega a ironizarse a sí mismo cuando alude a Colmán Gutiérrez como un perfecto profesional del periodismo que, sin embargo, después de haber combatido tanto a la dictadura, actualmente se ha vuelto más sedentario que un funcionario público, lo que es una forma de autocrítica y de establecer un juego irónico con el lector, que expresa con rotundidad la evolución que han seguido algunos personajes e intelectuales que antes eran grandes opositores a la dictadura, y que actualmente han abandonado la lucha por la justicia social.

En el estilo, Colmán Gutiérrez no cae en el localismo exacerbado y distante para el lector no paraguayo. Designa a la fauna y a la flora paraguaya con los nombres en guaraní, pero no abusa de ellos para no romper el dinamismo de la narración. Generalmente se vale del registro periodístico. Al comienzo del capítulo tercero introduce unos titulares y una crónica de prensa del inventado diario *La Mañana*, que se refiere claramente a *Noticias*, el del grupo de comunicación de Radio Cardinal. Es su forma de anunciar la coincidencia del eclipse de sol que premoniza la aparición de problemas el mismo día que el ex-dictador cumple ochenta y dos años, y los rumores de su posible regreso al Paraguay. Con el mismo sentido, incluye un fragmento en cursiva, en el capítulo noveno, de unos apuntes a modo de diario que escribe la joven Claudia para el diario *La Mañana*, en los que manifiesta su perplejidad cuando ha sido elegida para acudir al congreso de chamanes. El humor es un rasgo típico del estilo de Andrés

Colmán, quien logra situaciones de hilaridad y frases irónicas sobre aspectos del presente como "la línea [de teléfono] está más muerta que los proyectos socialistas de Europa del Este" (p. 111), o la habitación del hotel que tiene más agujeros que el Presupuesto General de Gastos de la nación. Además, el autor presenta algunos registros de lenguajes diversos como el cinematográfico, el armamentístico y el de la informática para dar mayor veracidad a lo narrado.

El detective Martín presenta algunos rasgos autobiográficos del propio autor: nace en Yhú como Colmán Gutiérrez, pueblo campesino de la comarca de Caaguazú, lo que le permite explicar a la joven Claudia costumbres ancestrales del país que se están perdiendo por la uniformidad a la que llega la sociedad actual. Además de autoironizarse, destaca la valoración de sus personajes como extraídos de una novela de la "literatura barata". La obra posee sin duda todos los ingredientes de la literatura comercial, fundamentalmente los que caracterizan la novela negra y la de aventuras. Sin embargo, la extrapolación de estas aventuras de los personajes al mundo de la realidad social del Paraguay actual, y la perfecta estructura de la narración, con la consiguiente gradación del suspense hasta el desenlace y el anticlímax final, permite que la novela se caracterice por romper los esquemas de la llamada paraliteratura, para transformarse en un análisis de la realidad actual y en una novela en la que las vertientes política y social prevalecen. Si la novela negra es un subgénero narrativo donde un autor trata de reflejar, desde una conciencia crítica, el mundo del gangsterismo y de la criminalidad organizada, producto de la

violencia y corrupción de la sociedad capitalista, con un cuadro de conflictos humanos y sociales y una historia detectivesca<sup>809</sup>, *El último vuelo del pájaro campana* es en buena medida una novela propia de este subgénero, aunque la actitud analítica del narrador rompa, en muchas ocasiones, su esquema tradicional. Andrés Colmán Gutiérrez trata de advertir al lector y de concienciarlo del peligro de una involución dictatorial en el país y de la transculturación de la cultura paraguaya heredada, sobre todo de la guaraní, que está siendo sustituida progresivamente por unas costumbres estadounidenses que crean una contradicción profunda en el país. Mientras, se sigue sin solucionar el problema social y el Paraguay mantiene su pobreza histórica, y, a la inversa, han entrado unas costumbres de países ricos que los habitantes no llegan a asimilar.

Se produce de esta forma una antítesis, en la dimensión de las costumbres que está adquiriendo la juventud paraguaya, entre una mentalidad rural y una invasión del mundo tecnológico, que conlleva incluso la destrucción de los bosques, lo que provoca la imposibilidad de consolidar un cambio social que bien podría haberse iniciado en el pasado reciente. El narrador realiza un guiño al lector al final, en su intento de concienciarlo, cuando en el último párrafo expresa su duda por la supervivencia de los bosques y de la vida selvática, porque la tala masiva de árboles es el ejemplo más evidente de la pérdida de identidad que sufre el país progresivamente. La actitud dispar de estos dos mundos

---

<sup>809</sup>Características que cita Demetrio ESTÉBANEZ CALDERÓN: *Diccionario de términos literarios*. Madrid, Alianza, 1996, pp. 760-761, además de la susodicha obra de Colmeiro.

está narrada con un estilo dinámico y con el empleo no forzado del humor como elemento con el que dotar de desenfado y eliminar transcendentalismo pesimista a la narración. Por medio de *El último vuelo del pájaro campana*, Andrés Colmán Gutiérrez se ha convertido en uno de los autores que se han iniciado en la publicación con una novela directamente, algo infrecuente en el Paraguay, lo que demuestra la vitalidad que el género está adquiriendo en el país. Pero además, es uno de los autores que en la actualidad está aprovechando las fórmulas de la novela universal contemporánea para crear una novela puramente referida a las contradicciones de la situación actual del Paraguay, sin tener que mostrar los tópicos narrativos ni las estructuras de la novela paraguaya regionalista de escritores de generaciones anteriores. Se perfila, si logra continuidad en la creación de obras, como uno de los narradores del futuro de la literatura paraguaya.